

«ES NECESARIO QUE NOSOTROS, INTELLECTUALES, NOS APODEREMOS DE BRASIL». REDES DE INTELLECTUALES DE DERECHAS DURANTE EL ESTADO NOVO BRASILEÑO (1937-1945)

«IT IS NECESSARY THAT WE, INTELLECTUALS, SEIZE BRAZIL». NETWORKS OF RIGHT-WING INTELLECTUALS DURING THE BRAZILIAN NEW STATE (1937-1945).

Gabriela de Lima Grecco¹

Palabras clave *Resumen*

Brasil, Estado Novo, Intellectuales, Redes
Recibido 18-7-2017
Aceptado 15-9-2017

A través del estudio de las redes de intelectuales durante el Estado Novo brasileño, buscamos comprender, de forma sintética y desde un enfoque novedoso, las relaciones en que se vieron inmersos los intelectuales de derechas y la manera en la que penetraron en las instituciones y se sirvieron de ellas. La documentación utilizada (en especial, los prontuarios del Archivo Público del Estado de São Paulo) nos permitió incluir, en nuestra narrativa, no solo los grandes personajes «del poder» sino también los «de abajo». De esta forma, este artículo es un pequeño acercamiento desde el análisis de redes y tiene por objetivo principal indagar las redes que existieron entre algunas figuras del sector intelectual (concretamente los *dipeanos* y los *integralistas*) y su rol dentro del Estado Novo. Para ello, examinaremos sus relaciones personales y profesionales, sus vínculos con los órganos estatales y el espacio público que ocuparon.

Key words *Abstract*

Brazil, New State, Intellectuals, Networks
Received 18-7-2017
Accepted 15-9-2017

Through the study of the intellectuals' networks during the Brazilian New State, we aim to understand, in a synthetic way and from an novel approach, the relations in which right-wing intellectuals were immersed and the way in which they penetrated and used institutions. The documentation used (especially the records of the Public Archive of the State of São Paulo) allowed us to include, in our narrative, not only the great "power" characters, but also the "below" characters. Thus, this article is a small approach from the networks analysis and its main objective is to inquire the existing networks between some figures of the intellectual sector (specifically, the *dipeanos* and the *integralistas*) and their role in the Estado Novo. To this end, we will examine their personal and professional relationships, their links with state bodies and the public space they occupied.

1 Universidad Autónoma de Madrid, Departamento de Historia Contemporánea. Ciudad Universitaria de Cantoblanco, 28049 Madrid, España. gabriela.lima@uam.es.

INTRODUCCIÓN

Todo e qualquer escrito capaz de desvirtuar esse programa é perigoso para o futuro da nacionalidade. O nosso mal até aqui foi justamente dar liberdade excessiva aos escritores, quando é o livro o mais forte veículo de educação.

Getúlio Vargas

En este artículo realizaremos un sucinto acercamiento e intentaremos trazar un *mapa* de las redes construidas por los distintos intelectuales de derechas que conformaron el régimen de Getúlio Vargas, siempre atendiendo a los personajes más destacados de la intelectualidad brasileña. Según han indicado Böttcher, Hausberger e Ibarra, «el concepto de red sirve para describir la asociación de un grupo de personas basada en relaciones de confianza y en un intercambio continuo de servicios o favores dentro de un sistema de reciprocidad» (Böttcher, Hausberger e Ibarra 2001, pp. 15). En este sentido, nos parece útil analizar y describir las relaciones personales y grupales de ciertos intelectuales que tuvieron peso político en las decisiones de ámbito cultural durante el varguismo. Dado que la sociedad es un todo relacional, el estudio de las redes es vital para identificar las actuaciones de los distintos agentes (Toboso 2016, pp. 12).

Cabe precisar el sentido de *intelectual* como concepto variable y contextual, que se sujeta a los intereses existentes de una época (Rolland 2006). La categoría de intelectual utilizada en este trabajo corresponde a la de «hombre y mujer de pensamiento y acción»². De hecho, «el no inconformismo no implica tanto la reacción como la acción. Y es en esta acción en la que se encuentra la responsabilidad pública del intelectual» (Andrade 1983, pp. 108). Mientras que la visión clásica sobre los intelectuales ha sido siempre relacionada con la acción teórica, a partir de finales del siglo XIX se produjo un cambio sustancial: los intelectuales pasaron a contribuir al juego de las «pasiones políticas» (Benda 1974, pp. 75). Una de las características sobresalientes de la nueva *Era autoritaria* fue que el Estado creó sus propios *intelectuales orgánicos*,³ que se tornaron agentes políticos capaces de intervenir en los asuntos sociales a través de su participación en los aparatos ideológicos del Estado. En opinión de Antonio Gramsci, los intelectuales tienen precisamente funciones organizativas, mediadoras y de conexión, y están comprometidos en la tarea práctica de construir la sociedad y crear consenso (Gramsci 1967, pp. 30). En particular, las redes, que podríamos considerar un conjunto denominado «intelectual *orgánico* colectivo», atañen precisamente a su actuación como mediadores y su compromiso colectivo.

De acuerdo con esta premisa, trataremos de analizar las redes existentes, en las que participaron algunas figuras del sector intelectual brasileño, así como su espacio

2 Para otra lectura, *vid.* al respecto: Said 1996.

3 El *intelectual orgánico* es el que emerge a exigencias de una función necesaria en el campo de la producción económica. El obrero, por ejemplo, instituye al organizador sindical, al revolucionario profesional y a los organizadores de una nueva cultura.

dentro de la estructura estatal durante el Estado Novo.⁴ El análisis de redes es un método que nos sirve para describir y analizar la sociedad, cuyo enfoque recae en los sujetos y no en estructuras abstractas (Böttcher, Hausberger e Ibarra 2011, pp. 15). Para ello, examinaremos las relaciones personales, ideológicas, políticas e institucionales que tuvieron lugar entre los escritores. El análisis de las redes fue posible a través de la utilización de la documentación disponible en los fondos del Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil de la Fundação Getúlio Vargas (en adelante, CPDOC/FGV) y del Archivo Público del Estado de São Paulo (en adelante, APESP).

En este artículo, por lo tanto, buscaremos comprender el rol del régimen y de los actores con posiciones políticas derechistas vinculados a las letras que convergieron en la construcción de un proyecto de Estado. Los intelectuales brasileños tuvieron como misión *revelar* la nacionalidad en un contexto autoritario y se tornaron protagonistas centrales como mediadores entre el *campo intelectual* y el *campo político*. Desde luego, la mediación profesional de los intelectuales resultó inseparable de su mediación política, ya que formaban parte del sistema de poder y su discurso pertenecía a este sistema (Foucault 1992, pp. 79). Considerados únicos detentores del saber, debían conducir el proceso sociocultural de identificación de la identidad nacional (Velloso 2003). Como señala Daniel Pécaut (1990), los intelectuales se legitimaron a través de su función como verdaderos intérpretes de las masas populares, aunque, es verdad, no todos coincidían en sus modelos de nacionalismo y de nación. Así, fueron llamados para adquirir influencia en los espacios públicos y su actuación estuvo articulada al Estado de forma orgánica, a la vez que éste a menudo se apropió de sus representaciones de lo nacional y de la cultura brasileña: Estado e intelectuales estaban mutuamente comprometidos (Pécaut 1990, pp. 73). No obstante, como analizaremos más detalladamente en las próximas líneas, las relaciones entre intelectuales (como los integralistas) fueron a menudo conflictivas y, en este sentido, existieron rupturas importantes en este contexto político autoritario.

En el seno de las redes que pretendemos estudiar, tuvieron un papel protagonista los escritores. Vamos a adentrarnos en las redes autoritarias nucleadas en torno a Lourival Fontes y Plinio Salgado. Tejidas a lo largo de los años veinte y treinta, estas redes estuvieron basadas en la amistad, en ideales políticos y estéticos compartidos, así como en la admiración mutua que sentían. Todos ellos buscaron crear una especie de *comunidad*, en un esfuerzo por crear una camaradería intelectual y una definida imagen pública, mientras tejían lazos para afianzar su influencia en los espacios de poder. Estos intelectuales conformaron un grupo de colegas militantes, con fuertes relaciones ideológicas, sociales y literarias. De tal manera, la formación de la red fue posible porque sus miembros coincidían en espacios comunes físicos y «virtuales». Los

4 No tenemos la pretensión de abarcar a todos los intelectuales que participaron de redes y que trabajaron junto al Estado.

espacios de encuentro de estos intelectuales fueron muchos: revistas, tertulias, cafés, eventos culturales, etc. Siendo así, nos detendremos en dos redes importantes que se configuraron en la burocracia estatal durante el régimen del Estado Novo: los autoritarios y los integralistas.

ESTADO NOVO, CULTURA E INTELLECTUALES

El 10 de noviembre de 1937, tras la disolución del Congreso Nacional de Brasil, entró en vigor una nueva constitución. Comenzó la dictadura al mando de Getúlio Vargas, que se mantendría en el poder hasta el 29 de octubre de 1945. Se abrió así una nueva etapa en la historia brasileña, dando origen a lo que se denominó Estado Novo: un régimen autoritario caracterizado por un gobierno centralista cuya misión explícita era el fortalecimiento del poder coactivo estatal y el desarrollo de formas de control de las diferentes esferas de la vida social. Todos estos aspectos reflejan su carácter excluyente y represor. Pero, al mismo tiempo, sus líderes se dirigían a las *masas* brasileñas y buscaban su inclusión en la nación mediante dispositivos de política social desplegadas en nombre de la nación. En este contexto, la cultura debía estar en sintonía con los cambios políticos y las ideas tenían que expresarse conforme a la ideología de la nueva sociedad ideada por el régimen brasileño. Para ello, el Estado impulsó su papel como promotor y actualizador de la tradición literaria. Estableció la concentración de la producción y de la publicación de ideas mediante la creación de revistas e instituciones culturales, premios literarios y, sobre todo, mediante el llamamiento a los intelectuales para que participasen en aparatos del Estado. Además, creó un complejo cuadro jurídico-institucional que tuvo el fin de establecer un tipo específico de cultura, costumbres e ideología. En este cuadro, los intelectuales adquirieron gran importancia.

El nuevo régimen estuvo marcado por una política expresamente autoritaria, favorecida por la creación de órganos y ministerios centralizadores, la concentración de poder en el Ejecutivo, la disolución de partidos y la elaboración de discursos legitimadores desde el Estado, cuyas inspiraciones se reconocían en elementos del fascismo italiano y alemán. Muchos de los más destacados políticos que apoyaron el régimen, como Francisco Campos, Lourival Fontes y Filinto Müller, persiguieron la implementación de diversas creencias del pensamiento fascista en la política *estadonovista*, adaptándolas al contexto brasileño.⁵ En una carta a Getúlio Vargas, Luis Simões Lopes (oficial de gabinete de la Secretaria de la Presidencia de la República), tras su viaje a Berlín, cuenta cuán impresionado había quedado con la propaganda sistemática, metodizada, del gobierno y con el sistema de gobierno nacionalsocialista. Esta intensa propaganda promovida desde el Estado se vertía en la vida cotidiana del pueblo alemán, que fue realmente «nazificado», según palabras del propio Simões. La organización del Ministerio de Propaganda le pareció tan sorprendente que sugirió la creación

5 Vid. al respecto Capelato 1999.

de «una miniatura suya en Brasil», que futuramente correspondería al Departamento de Imprensa e Propaganda (DIP).⁶

En este sentido, el Estado Novo surgió durante un período generalizado de autoritarismo político, en el cual el fascismo estaba en ascenso. Vargas impuso una constitución autoritaria, centralizadora y con cierto carácter corporativo, llevando a cabo algunas medidas inspiradas en el fascismo italiano, como señala implícitamente uno de los teóricos *estadonovista*, Azevedo Amaral, cuando argumenta que «no se puede negar que en varios puntos la Constitución [de 1937] revela la influencia de la preferencia de sus autores por una u otra idea adoptada en constituciones extranjeras promulgadas después de la Gran Guerra» (Amaral 1938, pp. 133). En este contexto, el Estado y la cultura pasaron a ser percibidos como la única respuesta para el problema humano y social, y para ello se estructuró un diálogo directo y vertical entre pedagogía y política. De este modo, la cultura debía estar en sintonía con los cambios políticos y las ideas tenían que expresarse conforme a la ideología de la nueva sociedad ideada por el régimen brasileño.⁷

La literatura pasó a ser un eje central de la política y, en consecuencia, las relaciones del Estado con los intelectuales y los escritores ingresaron a la agenda oficial. La cultura contó con un presupuesto exclusivo, se promovió una intelectualidad orgánica y el Estado intervino en cada parte de la industria editorial, desde la producción a la difusión. El régimen atrajo a intelectuales afines capaces de influir en la sociedad a través de un discurso en defensa de políticas autoritarias y centralizadoras. El objetivo era la creación de una nueva conciencia social a la medida del gobierno. Para ello se aplicaron medidas que generaron las condiciones institucionales y materiales para sostener una élite intelectual. De esta manera, estos literatos adquirirían una proyección mayor en el mercado editorial, que les consagraba como referentes culturales, sin distinción alguna entre el servicio público y su producción intelectual.

En este sentido, esta política implicó la creación de órganos para el fomento oficial del libro y de la literatura. A través del concepto de nacionalismo, el gobierno desarrolló una intensa propaganda. Por ello, en Brasil se procedió al incremento de instituciones que cebarían una política del libro, como la creación del Instituto Nacional del Libro y del Departamento de Imprenta y Propaganda. Estos órganos pretendieron dirigir las publicaciones literarias y configurar el panorama libresco de tinte nacionalista. Su objetivo era el de propagar el modelo ideológico estadonovista y velar por el control de la circulación de libros que atendiesen estrictamente a los intereses oficiales. Como consecuencia de esta política cultural, la literatura oficial se caracterizó por su labor en favor de la formulación de un sistema doctrinal que legitimase el Nuevo Estado.

6 Archivo CPDOC/FGV: GCg 1934.09.22.

7 Gustavo Capanema sobre el decreto-ley que instituyó el Instituto Nacional del Libro: Archivo CP-DOC/FGV: GCg 1934.09.22/1.

El proyecto gubernamental defendió el papel de los intelectuales como agentes del cambio, como promotores de una visión compartida, unitaria y vertebradora de su concepto de nación. La ambigüedad del régimen se vio reflejada en las distintas corrientes ideológicas profesadas por los intelectuales afines, desde comunistas a liberales, pasando por modernistas o integralistas, en un trabajo conjunto en favor de un proyecto de Estado nacional. Aunque opuestas *a priori*, las distintas ideologías encontraron un referente común, un significado compartido mediante el que articular una identidad nacional y cultural específica a través de la producción literaria.

Las diversas demandas de la sociedad se centralizaban en órganos burocráticos –consejos, entidades autárquicas, institutos, agencias–, y así el Estado surgió como el gran y casi exclusivo productor cultural, un hecho que incluso se vio reflejado en la nueva constitución. El artículo 128 confirió al Estado el deber de contribuir directa o indirectamente en el desarrollo de la cultura. Mediante el Decreto Ley 526, de 1 de julio de 1938, se creó el Consejo Nacional de Cultura, perteneciente al Ministerio de Educación, cuya responsabilidad sería, a partir de ese momento, coordinar todas las actividades culturales en favor de una idea de unidad nacional. Gustavo Capanema, el ministro del ramo, se dedicó a promover el desarrollo de una literatura, un arte y una ciencia institucional, con literatos, artistas y científicos igualmente institucionalizados. Por otra parte, el Gobierno también creó órganos de control cultural, como el Departamento de Imprensa e Propaganda. El ingreso de escritores en este departamento supuso la conformación de una elite dirigente que contribuyó de forma destacada en el sistema de dominación, y su participación asumió formas muy complejas dentro de la red institucional.

Puesto que hubo una red de relaciones que vinculó los intelectuales a los proyectos de la política cultural, el concepto de red constituye un instrumento útil para producir nuevas perspectivas y profundizar los conocimientos sobre las conexiones existentes entre la intelectualidad, la sociedad y el poder. En este sentido, durante el Estado Novo en Brasil, los intelectuales tuvieron un papel destacado como agentes capaces de negociar con el poder político, ya que se insertaron en la organización políticoideológica del régimen a través de la creación de redes –formales e informales– dentro de las estructuras administrativas del poder central, capaces de crear canales de negociación con las autoridades políticas. Para Daniel Pécaut (1990, pp. 10-73), el Estado intentó cooptarlos, apropiándose de las representaciones del fenómeno político propuestas por los intelectuales; éstos, a su vez, con frecuencia se mostraron dispuestos a inspirarse en las representaciones profesadas desde el Estado. Este proceso dialógico contribuyó decisivamente para la imposición de nuevas representaciones de lo político, en las que los intelectuales tuvieron una responsabilidad principal: la construcción de una representación de la nación a través, sobre todo, de la literatura. Así, si los intelectuales se adhirieron a una *ideología de Estado*, el Estado se adhirió a una *ideología de la cultura*.

LUGARES DE SOCIABILIDAD:
DE LAS REVISTAS Y LOS CAFÉS LITERARIOS AL ESPACIO BUROCRÁTICO ESTATAL

É preciso que nós, intelectuais, tomemos conta do Brasil. Definitivamente. Temos que romper com a tradição medíocre da política [...] Estamos fartos de vivermos, nós, intelectuais, à sombra dos poderosos. Queremos mandar.

Plínio Salgado

Las redes corresponden a una malla de relaciones flexibles y discrecionales, que favorecen la solidaridad entre actores sociales y la ayuda mutua en diferentes situaciones.⁸ La red, en este sentido, es un factor de equilibrio. A través de afinidades políticas, artísticas y hasta de amistad, se formó una especie de *comunidade intelectual* durante las décadas de 1920 y 1930 en Brasil. Estas redes de intelectuales fueron construyéndose a lo largo de los años y de los distintos procesos históricos, como el movimiento modernista, la fundación del Partido Comunista Brasileño (1922), el movimiento católico, la crisis del sistema liberal de la República Vieja, la Revolución del 30 y la fundación de la Aliança Nacional Libertadora (1935). Asimismo, el compromiso de los intelectuales también se dio a partir de su ingreso en partidos políticos, como el Partido Republicano Paulista (PRP), en el que militaron los escritores de derechas Menotti Del Picchia,⁹ Plínio Salgado¹⁰ y Cassiano Ricardo.¹¹

Durante este período, los intelectuales buscaron recuperar su prestigio como elites del Estado, poniendo la literatura al servicio del poder como instrumento de transformación sociopolítico y cultural. Para ello, participaron de forma activa en movimientos organizados como estrategia para adentrarse en los espacios y debates políticos y culturales. Estos espacios de encuentro, como cafés literarios, tertulias o la Semana de Arte Moderna sirvieron como territorios de cambio y construcción de una nueva identidad y marcaron una experiencia común y compartida para la preservación de redes. Estas redes engendraron en efecto microclimas (Sirinelli y Ory 2007, pp. 306), al unir determinados medios intelectuales a partir de la certeza de que su reintegración a la arena pública daría una respuesta a la necesaria *construcción* de la identidad nacional brasileña.

Uno de los más famosos cafés literarios e importante espacio de sociabilidad de la década de los años 1930 fue el *Amarelinho*, local donde se formaban *ruedas* de escritores de diferentes colores políticos, que hablaban de sus poesías y desarrollaban sus sueños. A la vez, esta *comunidade de escritores* tenía sus encuentros en formato «vir-

8 Vid. al respecto Toboso 2016.

9 Menotti Del Picchia (1892-1988) fue un poeta, periodista y pintor brasileño. Fue uno de los organizadores de la Semana de Arte Moderna y perteneció al grupo Verde-Amarelo.

10 Plínio Salgado (1895-1975) participó del grupo Verde-Amarelo y fue el fundador de la Ação Integralista Brasileira, mayor movimiento fascista de la historia brasileña.

11 Cassiano Ricardo (1894-1974) fue un periodista y escritor brasileño. Fue uno de los representantes del modernismo y estuvo asociado al grupo Verde-Amarelo de tendencia ultranacionalista y autoritaria.

tual»: las revistas y periódicos, que sirvieron para representar las tendencias políticas y literarias que confluyeron durante las primeras décadas del siglo xx. Entre las más importantes, estaban *Correio Paulistano*, *Jornal do Comércio*, *Klaxon* o *Diretrizes*. Esta última, como más adelante analizaremos, fue una revista cultural - literaria que sufrió constante vigilancia de la policía política por ser considerada un *punto de encuentro* de intelectuales comunistas. La revista cultural *Dom Casmurro*,¹² que reafirmaba los valores democráticos y liberales,¹³ también sufrió ciertas restricciones, cuando en octubre de 1939 la censura prohibió su circulación, calificada entonces como «comunista».¹⁴ Por otra parte, el *Correio Paulistano* reunió intelectuales de posiciones de derechas, como Menotti Del Picchia, jefe de redacción, y funcionó como punto de encuentro de las vanguardias modernistas (particularmente los *verde-amarelos*) y para el desarrollo de sus ideas nacionalistas y conservadoras.

El inicio del Estado Novo, no obstante, cambió las preferencias de las *plumas*, priorizando la política sobre las aspiraciones literarias. Gran parte de la *intelligentsia* vio impulsada su carrera política, obteniendo importantes cargos públicos. Su subordinación a las nuevas directrices nacionales surgidas con el establecimiento del régimen varguista fue casi total a lo largo de los años. Cabría preguntarse, sin embargo, si estas redes de intelectuales –particularmente las formadas por «escritores derechistas»– fueron capaces de articular significados reales que repercutiesen en la naturaleza y en las políticas culturales de la dictadura.

Como analizaremos con más detalle en los siguientes apartados, los intelectuales colaboraron e influyeron de manera importante dentro del régimen. Se formó una élite burocrática constituida por un número bastante relevante de *hombres y mujeres de las letras*. Ellos se posicionaron frente a espacios políticos que tenían una relación directa con la difusión y el control cultural, tales como el Departamento de Imprensa e Propaganda y el Ministerio de Educación. Así, dada la intervención directa del Estado en los más diversos tipos de actividades, el Gobierno necesitó que los intelectuales asumiesen tareas políticas e ideológicas. A su vez, los escritores tuvieron un rol central en la construcción de un proyecto de Estado, siendo los mediadores culturales entre el poder político y la sociedad. Por todo ello, Daniel Pécaut (1990, pp. 70) argumenta que los escritores contribuyeron a la configuración del poder estatal como un proyecto de «cultura de consenso» y los intelectuales se vieron a sí mismos como sujetos destacados para el desarrollo de las instituciones estatales.

Más allá del aspecto político y *oficial* de los escritores, es importante dejar claro que ellos se entendieron a sí mismos como la vanguardia, la alternativa más efectiva en este nuevo contexto autoritario, y perfilaron con rigor el fenómeno de la ideologización de la literatura y de las artes. El colectivo de intelectuales derechistas (como los ya citados

12 Revista cultural que circuló entre 1937 y 1946, en un total de 452 ejemplares.

13 Vid. al respecto De Luca 2015.

14 CPDOC/FGV: OAcP 1939.04.05-2.

Del Picchia o Cassiano Ricardo) desarrollaron su actividad atendiendo a dos aspectos: por una parte, buscaron construir un espacio sobresaliente dentro de la administración gubernamental y, por otra, crearon un grupo destacado, surgido de vínculos de afinidades ideológicas, artísticas y de camaradería, pensado como una vanguardia polítocultural capaz de establecer un proyecto nacional a través de una *cosmovisión* compartida sobre el presente y el futuro de Brasil.

De esta forma, el régimen apostó por un trabajo de cooptación y, a partir de él, la ilustración brasileña logró participar en la construcción de la cultura oficial. Como observa Ángela de Castro Gomes (2000, pp. 38), el Estado utilizó los recursos de que disponía para rodearse de intelectuales a los que otorgó una posición clave y estratégica para conducir ciertas políticas públicas. Por este motivo, esta cooptación funcionó en dos direcciones: por un lado, los intelectuales se interesaron de manera muy activa en formar parte del aparato institucional; por otro, el gobierno buscó a algunos de ellos, no tan comprometidos previamente. De esta forma, en las altas esferas del gobierno apareció la figura del *poeta de gabinete*, paradigma de la nueva política y máximo exponente de la nueva intelectualidad. Como vemos, se produjo un esfuerzo muy significativo desde el Estado para legitimarse a través de la cultura o, más concretamente, de la propaganda cultural.

LOS ESCRITORES AUTORITARIOS: LOS «DIPEANOS»

El ensayo para la implementación de un Ministerio de Propaganda *à brasileira* se llevó a cabo el 10 de julio de 1934 (Decreto 24.661) con la creación del Departamento de Propaganda e Difusão Cultural (DPDC), que posteriormente, en 1938, se transformó en el Departamento Nacional de Propaganda (DPN). Finalmente, un año después, se creó el Departamento de Imprensa e Propaganda (DIP), órgano regulador y centralizado que edificó el proyecto cultural estadonovista y que trabajó como portavoz oficial del régimen. Se ideó una nueva manera de participación de la sociedad civil, en la que los canales de información –que legitiman la conexión entre lo público y la sociedad– se configuraron de diferente manera: se buscó regular la imprenta para normalizar la cultura y la información.

El Departamento de Imprensa e Propaganda (DIP), órgano regulador de la política cultural del Estado Novo, fue creado en 1939. En su despliegue surgieron los órganos descentralizados, los Departamentos Estaduais de Imprensa e Propaganda (DEIP). Lourival Fontes –periodista, intelectual de derechas, escritor de la revista *Hierarquia* (que tenía el mismo título de una revista fascista italiana), admirador del *Duce* y conocido como el «Goebbels tupiniquim»–¹⁵ fue el encargado de dirigir el DIP tras nombramiento directo de Getúlio Vargas, con quien previamente había establecido fuertes

15 El «tupiniquim» es un grupo perteneciente al conjunto de tribus que forman el núcleo de la familia tupi. Es una expresión usada como sinónimo de «brasileño».

lazos de amistad. Al tratarse de cargos de confianza, se añadió un componente personalista a los cargos de dirección, en los que se incluyeron vínculos personales estrechos. Su confianza hacia Fontes fue correspondida, ya que éste contribuyó decisivamente a la permanencia de Vargas en el poder entre 1930 y 1945.

Análogamente, alrededor de la figura de Lourival Fontes también se formó un complejo cuadro de intelectuales (llamados por nosotros *dipeanos*), que realizaron una labor de producción y de control en el campo cultural. De hecho, Fontes fue un importante eslabón entre los intelectuales y el Estado recién nacido de un golpe (Rolland 2006, pp. 99). Este conjunto de intelectuales ya se había organizado con anterioridad,¹⁶ más concretamente durante los años veinte, a través del periódico *Correio Paulistano*¹⁷ (órgano oficial del Partido Republicano Paulista) y en torno a la celebración de la Semana de Arte Moderna: entre los intelectuales más destacados estarían Cândido Mota Filho, Cassiano Ricardo y Menotti Del Picchia.

Los directores generales del DEIP de São Paulo, Cândido Mota Filho, Cassiano Ricardo y Menotti Del Picchia se constituyeron como los modernistas «autoritarios» que participaron en la Semana de Arte Moderna. Celebrada en la ciudad de São Paulo en febrero de 1922, representó el acto inaugural del modernismo brasileño. En ella surgieron dos movimientos modernistas, el Pau-Brasil y el Verde-Amarelo. La cuestión del nacionalismo pasó a ser el eje central de las discusiones entre intelectuales y artistas. Y así los modernistas expresaron sus concepciones artísticas e ideológicas a través de manifiestos (el *manifesto do Verde-Amarelo* y el *manifesto Pau-Brasil*). Estos dos movimientos representaron una división de los grupos de intelectuales modernistas: el primero, asociado a los intelectuales «progresistas», como Mário de Andrade; y el segundo, compuesto por los escritores vinculados a una posición política «derechista». Cassiano, Picchia, Cândido, junto al futuro integralista Plinio Salgado, fueron los principales representantes del movimiento Verde-Amarelo.

Podemos trazar, por lo tanto, el camino que llevó a este conjunto de intelectuales modernistas a estrechar sus relaciones. Desde luego, a través de estos lazos de compañerismo ideológico-artístico, estos actores sociales aprovecharían la estructura burocrática del Estado Novo, de acuerdo a sus objetivos materiales o de seguridad, siendo *absorbidos* por el régimen varguista, al tiempo, tal y como señala Williams (2001), que absorbía su proyecto modernista. De esta manera, la doctrina del régimen se apropió del modernismo y estableció una relación de continuidad: el movimiento modernista sería el prencio de un período glorioso: el Estado Novo (Velloso 1987). Así, se otorgó el papel de máximos exponentes del proyecto cultural estadonovista a los escritores.

16 Otra manera de identificar las conexiones entre Lourival Fontes y estos intelectuales es a través de otras relaciones anteriores al ingreso de Cassiano, Picchia o Mota en la burocracia del Estado. Por ejemplo, Cassiano Ricardo fue designado por Fontes para la elaboración de una revista gubernamental, *Brasil Novo*, publicada por primera vez en 1938 (en Campos 2006, pp. 153).

17 Menotti del Picchia fue redactor jefe del periódico, donde también trabajó Plinio Salgado y Cassiano Ricardo.

RUPTURA EN LA RED: LOS INTEGRALISTAS

Pese a que Plinio Salgado consideró al grupo *verde-amarelo* como una vía óptima para desarrollar su concepción nacionalista de la cultura, también pensó que era necesario profundizar el debate ideológico y radicalizar el movimiento. Sus otros compañeros, Mota Filho, Del Picchia y Cassiano Ricardo, no le siguieron en este camino hacia una radicalización política. Plinio Salgado creó el Grupo Anta, que fue el inicio de la construcción de un movimiento más radical y fascista, que luego se tornaría la *Ação Integralista Brasileira* (AIB). Sin embargo, como demostró Del Picchia en un artículo periodístico de agosto de 1934, titulado “¿Resolvería el Integralismo el problema nacional?” (Picchia 1934), su posición política estaba muy cercana a la de Plinio Salgado, su compañero «en el primer movimiento sistematizado que buscaba la famosa realidad brasileña», según el propio escritor. Para Picchia, el integralismo se proponía curar las turbulencias del período liberal «atacando frontalmente la esencia del régimen liberal-democrático y creando un Estado integral». Para él, el movimiento liderado por Plinio Salgado posiblemente era la solución para la política brasileña.

Plinio, como líder del movimiento integralista, apoyó activamente el gobierno de Getúlio Vargas y su proyecto de centralización política, cultural y social. Desde el establecimiento del Gobierno Provisional (1930-1934), empezó una fase de colaboración entre el presidente y Plinio, cuando en 1931 éste señaló que Getúlio debía ser el tutor del «infantil» pueblo brasileño. Pero fue en agosto de 1931 cuando el apoyo pasó a ser directo y abierto, al afirmar que la «continuidad de la Dictadura es un sueño de los verdaderos revolucionarios», y escribió además una serie de notas dirigidas al presidente tituladas *Directrizes à Ditadura*. Durante los meses que antecedieron el golpe de Estado, los integralistas se manifestaron a favor de Vargas, contribuyendo directamente a la difusión de su ideología antiliberal, antipartidaria y en la defensa de un Estado fuerte; más aún, en la preparación del golpe, Plinio Salgado ofreció el apoyo de las milicias y de los militares integralistas (Calil 2010, pp. 65-86).

Es posible afirmar que hasta 1936 las relaciones estuvieron marcadas por el reconocimiento y el estímulo entre ambas partes. No obstante, con la puesta en marcha del Estado Novo (1937-1945) –y la consiguiente instauración del decreto que abolió todos los partidos políticos–, se inició un período caracterizado por la ruptura entre las dos partes. En una carta de Salgado dirigida a Vargas del 28 de enero de 1938, ya se manifestaba una situación de distanciamiento (que resultaría, posteriormente, en un intento de golpe por parte de los integralistas y, luego, en la ruptura entre la AIB y Vargas), cuya razón se encontraba en la exigencia de que Plinio cesara como jefe nacional de los integralistas y en que se pusiera fin a la mística del movimiento –los uniformes, símbolos y saludos–.¹⁸

Pese a todo, y tras la materialización del golpe de 1937, Plinio estaba convencido de que tendría papel destacado en el gobierno, que el integralismo se tornaría la base

18 Archivo CPDOC: GV confid. 1938.01.28.

doctrinaria del nuevo régimen, así como de que Vargas le otorgaría la dirección del Ministerio de Educación. Pero sucedió justo lo contrario. Para encubrir la inminente ruptura tras la extinción de las formaciones políticas, Getúlio negoció la transformación de la AIB en Asociación Cultural (con el nombre de Associação Brasileira de Cultura), garantizando la supervivencia y el apoyo del movimiento. No obstante, poco después canceló el registro de la Asociación y prohibió cualquier manifestación o publicación integralistas.

Aun así, de acuerdo con Carone (1988), gran parte de los integralistas se resignaron a aceptar su papel secundario en el régimen, ya que el Estado Novo significaba el fin del liberalismo, la persecución de los comunistas y la implementación de ideologías defendidas por ellos mismos, como el corporativismo. Para Plinio Salgado¹⁹ el apoyo a Getúlio Vargas era natural, dado que éste, además de adoptar los postulados integralistas, se había apropiado de sus ideas para escribir la Constitución de 10 de noviembre de 1937, tales como la restricción de las autonomías del Estado, la extinción de los partidos políticos y de los símbolos de las banderas estaduais, la supresión del sufragio universal, el fortalecimiento del poder central, la federalización de las milicias policiales o la prohibición de contraer préstamos sin autorización de la Unión por los Estados y Municipios, entre otros. Asimismo, en 1942 los *camisas verdes* formularon un plan para fundar la Legião Nacionalista, que posteriormente se habría de constituir como el Partido Único del Estado Novo, pero las negociaciones no fueron llevadas a cabo (Calil 2010, pp. 84). Tal como señala el ideólogo *estadonovista* Oliveira Viana, el partido único no se adecuaría a la realidad brasileña, como otros lo hicieron, en cambio, en los regímenes fascistas. Brasil necesitaba de un presidente único, que fuese el legítimo representante de la nación y que estuviese por encima de los partidos políticos (Abreu 2008).

La ruptura entre el ejecutivo y los *fascistas caboclos* culminó en un intento de golpe de Estado en mayo de 1938 por parte de los integralistas. Tras el fracaso del *putsch*, cerca de mil quinientos integralistas y partidarios de otros credos políticos fueron detenidos y, entre ellos, trescientos integralistas fueron condenados a la cárcel.²⁰ En esta persecución política, sin embargo, las grandes personalidades del movimiento no tuvieron grandes problemas,²¹ con la excepción de Plinio, que se exilió en Portugal –aunque con auxilio gubernamental,²² que le proveyó pasaporte y recursos financieros–.²³

19 Archivo CPDOC/FGV: FC tp 38.05.12 II-63 y FC tp 38.05.12 II-76.

20 Plinio argumenta que no estuvo involucrado en el golpe. De los 10 secretarios nacionales, 22 jefes provinciales, 7 archi-provinciales, 40 miembros de la Cámara de los Cuarenta, 220 secretarios provinciales, 10 miembros del Consejo Jurídico Nacional y 10 miembros en el Consejo Económico, esto es, un total de 319 autoridades superiores, solamente dos participaron del golpe de mayo. Archivo CPDOC/FGV: GV confid 1939.02.04.

21 *Vid.* al respecto Abreu 2001.

22 Esa hipótesis también es sostenida por Carone (1988).

23 Archivo CPDOC/FGV: GV c 1939.06.15

Esto significó el fin de la AIB.²⁴ En el exilio, por otro lado, Plinio desarrolló una retórica mucho más enlazada al discurso católico, a través de innumerables conferencias sobre temas políticos y religiosos y la publicación de libros, como *Vida de Cristo* (1942), *O conceito cristão de democracia* (1945) y *O mistério da Ceia* (1945). De acuerdo con Gilberto Calil (2011), estas publicaciones y conferencias no tenían el único objetivo de expresar preocupaciones religiosas, sino más bien respondían a una estrategia respecto a la marcha de la Segunda Guerra Mundial, cuando la derrota del fascismo era evidente. Así, Plinio optó por presentarse como un líder espiritualista y cristiano.

Dicho eso, está claro que, pese a que la doctrina integralista fuera, en cierto sentido, conveniente al proyecto autoritario del gobierno, Getúlio Vargas sabía que la AIB era un movimiento de masas, movilizado y activo. Y, por esta razón, podía llegar a poner en riesgo su poder personal, en la medida en que la movilización política que se engendraba comprometía el equilibrio de la alianza. Las consecuencias de una política paralela al gobierno podrían ser imprevisibles (Schwartzman, Bomeny y Costa 1984, pp. 151-153). Esta organización, con características paramilitares, fue sin duda una amenaza a la que debía hacer frente la jerarquía y la estructura de poder de Vargas, marcado por su autoritarismo desmovilizador. La traición de Vargas a los integralistas es un caso más de las frecuentes relaciones conflictivas entre regímenes autoritarios y movimientos fascistas. El papel secundario otorgado por Vargas a la AIB no encajaba, desde luego, con las extravagancias fascistas que aspiraban a la transformación radical del pueblo y el redireccionamiento de la historia.

LAS REDES DE PROTECCIÓN

A pesar de las rupturas entre Estado e integralismo, se estableció una relación colaborativa, simbiótica. No sin problemas, no sin momentos de gran incomodidad e incluso de conflicto abierto, algunos de los integralistas se sumaron al aparato burocrático del Estado Novo mediante un renacido proceso de negociación. Por ejemplo, el jurista Miguel Reale ascendió en 1942 a consejero del Departamento Administrativo del Estado de San Paulo (DASP).²⁵ Llama la atención que en su oficina había «cerca de veinte ex-integralistas, siendo que los elementos de mayor importancia son los señores Almeida Sales y Lauro Escorrel».²⁶ No se puede negar que se creó un punto de articulación alrededor de Reale, al haber conseguido cargos a diversos protegidos suyos que le buscaban en virtud de su calidad como Consejero. De este modo, podemos observar cómo

24 Sin embargo, muchos integralistas continuaron actuando en la clandestinidad. Como señala el Caldeira Neto (2013), el fin de la AIB no significó el cese de sus actividades, ya que posteriormente se creó el Partido Popular Representación (1945-1965).

25 El DASP fue dispuesto en la Constitución de 1937 y creado el 30 de julio de 1938. Estuvo directamente subordinado a Getúlio Vargas y tenía el objetivo de profundizar la reforma administrativa destinada a organizar el servicio público del país.

26 APESP: Prontuario 40682.

hubo una verdadera red de cohesión que, pese a las desavenencias que amenazaban con dañar los lazos de solidaridad entre los integralistas y Vargas, encauzó la reconstrucción de nuevos lazos que trascendieron los conflictos existentes.

Ejemplo similar a lo que podemos denominar «red de protección» en torno a Reale podemos verlo con respecto a la figura de Cândido Mota Filho. Mota Filho atrajo hacia su gabinete en el DEIP a auxiliares marxistas, según refleja la documentación del Departamento de Orden Política y Social (DOPS). Asimismo, era habitual que a su despacho acudieran personas como Francisco Vampré, Mauricio Goulart²⁷ o Rafael Sampaio, todos ellos militantes comunistas. Sin ir más lejos, Mauricio Goulart había formado parte de *Directrizes*,²⁸ revista de la que posteriormente hizo director a Samuel Wainer. Ésta reunió a un grupo de intelectuales simpatizantes y militantes comunistas, que despertó una intensa vigilancia por parte de la policía política, como queda claro en los diversos documentos analizados en el Fondo DOPS del Archivo Público del Estado de São Paulo.

Las revistas evidencian, pues, el entramado que se estableció entre los intelectuales para construir espacios privilegiados de intercambio de información. Otro periódico que también despertó la atención de la policía fue *Hoje*, donde trabajaban Jorge Amado y Caio Prado Júnior. Éste era el principal inversor de la empresa; y en torno a ambos se construyó lo que parece un «círculo cerrado» de intelectuales rojos. Sin embargo, los lazos de estos intelectuales con otros del mismo círculo, como el escritor Oswald de Andrade y la artista Tarsila do Amaral (menos radicales y que propusieron la creación de un movimiento denominado «igualitarismo»), parece que acabaron por romperse, conforme documentos del DOPS.²⁹ Por otra parte, Mauricio Goulart³⁰ también se relacionó con el sociólogo marxista Caio Prado Junior, que, a su vez, gozaba de lazos de identificación con el escritor Dyonélio Machado³¹ (ambos escritores comunistas que participaron de la Aliança Nacional Libertadora, coalición opositora a Vargas, siendo Caio Prado el presidente de la ANL en San Paulo).³²

En este sentido, las redes no se construyeron espontáneamente. Para su formación, eran necesarios espacios virtuales o físicos que facilitaran el encuentro entre los individuos dispuestos a relacionarse. Estos grupos, así como las reuniones o encuentros «no autorizados» entre comunistas o entre éstos y una figura destacada del gobierno, fueron vistos, sin duda, como una amenaza al orden público. Este tipo de reunión era

27 APESP: Código 30K4020.

28 Esta revista fue fundada en 1938 y cerrada a principios de 1945 por orden del DIP.

29 APESP: Código 30K746 y Prontuario 1691.

30 En 1935 se vinculó a la Alianza Nacional de Liberación (ANL). En 1942, fue llevado a la Prisión Casa de Detenção.

31 Dyonélio Machado fue detenido en 1935 por participar en la Alianza Nacional Libertadora (ANL). APESP: Prontuario 1691.

32 Caio Prado Jr. fue a visitar a Dyonélio Machado en noviembre de 1935. En esta ocasión, se conocieron personalmente. Prontuario 1691.

implícitamente un signo de acción colectiva autónoma de los de «abajo» que podía desembocar en la insubordinación. Los lugares de encuentro como los cafés, oficinas de trabajo (como en las revistas y periódicos) o la residencia de alguno de los participantes³³ eran los espacios preferidos para reuniones u otras actividades. No podemos saber el pretexto para dichas reuniones, pero podemos inferir que hubo una intensa red de auxilio y protección entre intelectuales construida de forma horizontal. Según James Scott (2003), estos encuentros (que forman parte del «discurso oculto»), dado su carácter colectivo, daban a los participantes cierto anonimato o disfraz, lo que reducía el riesgo de ser identificados. Las reuniones, el reconocimiento entre los intelectuales y la posibilidad de articular un nudo mediante un sujeto representante del «discurso oficial» fueron, sin duda, herramientas utilizadas para sobrevivir (y resistir) en un contexto represor.

Los autores y creadores comunistas o filocomunistas mezclaban la solidaridad interna propia de un grupo perseguido y obligado a actuar clandestinamente con la participación en una red que se extendía más allá del propio grupo. A través de Mota Filho, se integraron en un ámbito que los ponía en contacto con el órgano de la represión, el DEIP, y los protegía. Mota Filho no era un infiltrado comunista sino un colaborador del régimen que creía en la necesidad de incluir a otras figuras intelectuales. Su adhesión al Estado Novo, al que servía y al que, con su apoyo a comunistas, se oponía, puede ser encuadrada dentro de una especie de resistencia interna al régimen. Por otra parte, la policía sabía de las «malas compañías» de Mota y no lo arrestó ni detuvo sus actividades. El régimen parecía, por lo tanto, respaldar el juego de Mota quizá porque confiaba en la capacidad de atraer a los enemigos. Tal como señala un documento del fondo DOPS, estos «infiltrados» eran «inteligentes» y lograban «captar la simpatía de funcionarios conservadores, pero son enemigos del actual régimen. Formaban una unión híbrida y embestían contra las instituciones, componiendo parodias tendenciosas, panfletos subversivos y lanzando rumores alarmantes con el fin de agitar la opinión pública».³⁴

Por lo tanto, si, por un lado, la pertenencia a un grupo socialmente marginado generó un sentimiento de solidaridad (en este caso, entre los militantes comunistas), que los condujo a comportarse como un grupo más o menos compacto, por el otro, la pertenencia a una red de mayor poder les ofreció una serie de coberturas y beneficios políticos. Los «elementos heterogéneos» dentro de la red demuestran una actitud de apoyo y alianza (sobre todo, por parte de Mota Filho) con otras «comunidades de intelectuales», pese a que sus posiciones políticas fuesen distintas. En este sentido, en torno a los intelectuales «dipeanos» e integralistas se configuraron complejas redes, cuyos nudos se expandieron para crear diferentes tipos de relación, como las que se

33 En el prontuario de Mauricio Goulart, hay una referencia sobre la organización frecuente de reuniones «subversivas» en su residencia. Prontuario 4924.

34 APESP: Código 50Z.165.10.

desplegaron en torno a Reale y Mota Filho. Fueron redes que, por un lado, garantizaron la supervivencia de los integralistas tras el conflicto y la ruptura con Vargas, y, por el otro, sirvieron a los intelectuales comunistas para protegerse de la represión gubernamental, al valerse de sus relaciones con Mota Filho.

Asimismo, las relaciones de amistad o camaradería fueron importantes para delimitar el alcance de las redes. De acuerdo con Patto Sá Motta, en la historia política brasileña suelen primar los lazos personales en detrimento de las relaciones impersonales, lo que conlleva a una mayor tolerancia por parte de las autoridades, las que acaban permitiendo la inserción de actores de distintas posiciones ideológicas en la arena política. El ingreso al espacio gubernamental de escritores que no siempre estaban en sintonía ideológica con el régimen fue posiblemente una estrategia del gobierno para amortiguar ciertas resistencias. Tal práctica permitió al Estado contar con una *intelligentsia* talentosa del campo ideológico *opositor* a través de la creación de lazos de fidelidad y de compromiso (Patto Sá Motta 2014, pp. 75-85). Los intelectuales, por otra parte, aprovecharon este espacio de poder que les fue concedido, se protegieron mutuamente, supieron imprimir su marca en las políticas culturales oficiales y reivindicaron su rol de partícipes de la construcción de un proyecto nacional de la cultura que incluyese su visión del mundo. Es decir, fueron capaces de articular sus intereses con los del Gobierno, lo que posibilitó el desarrollo de políticas culturales para modernizar, sociabilizar y difundir un arte nacional. Además, estos intelectuales se consideraron a sí mismos portadores de una misión e identificaron la oportunidad de desarrollarla en el seno de la burocracia varguista. En otras palabras, podemos decir que muchos escritores «sirvieron *el* Estado y no *al* Estado» (Coelho Florent 2006, pp. 145).

CONSIDERACIONES FINALES

Consideramos que el concepto de redes –además de ser una herramienta de análisis novedosa que propone una mirada más inclusiva sobre el papel de los actores sociales dentro de una estructura colectiva– es imprescindible para el análisis de las actividades que ejercieron los intelectuales brasileños. Tal y como se desprende de los párrafos anteriores, el Estado Novo supo aprovechar convenientemente el carácter innovador de la vanguardia de los escritores de derechas, al mismo tiempo que ellos consiguieron imprimir su visión del mundo en la *esencia* del régimen. Pudimos, aunque de forma somera, reconstruir algunos de los vínculos específicos y las relaciones concretas que unieron esta *intelligentsia*, aparte de las formas de activación de estos lazos. Estos escritores fueron capaces de articular un proyecto integrado al Estado nacional, al tiempo que buscaron formas de protección. Uno de sus espacios públicos de importante actuación fue el DIP. Por tanto, si bien los «dipeanos» consiguieron una relación estable con el poder, ostentando incluso altos cargos burocráticos, los integralistas no tuvieron tanta suerte. Las fracturas en la relación con el gobierno de Vargas solo pudieron reconstruirse a partir de nuevas redes. En este sentido, Cândido Mota Filho propulsó

- CARONE, E., 1988. *O Estado Novo (1937-1945)*. Rio de Janeiro: Bertrand.
- CASTRO GOMES, Â. M. de, 2000. O ministro e sua correspondência: projeto político e sociabilidade intelectual. En: A. M. CASTRO GOMES (org.), *Capanema: o ministro e seu ministério*. Rio de Janeiro: FGV, pp. 13-48.
- COELHO FLORENT, A., 2006. Roupa suja se lava em casa. Graciliano Ramos, escritor e comunista na Era Vargas. En: M. RIDENTI, E. R. BASTOS y D. ROLLAND (orgs.), *Intelectuais e Estado*. Belo Horizonte: UFMG, pp.145.
- DE LUCA, T. R. (2015). O jornal literário *Dom Casmurro* e as condições do intelectual. En: M. G. ENGEL, F. FERNANDEZ DE SOUZA y N. S. GUERELLUS (org.). *Os intelectuais e a imprensa*. Rio de Janeiro: Faperj, pp.159-186.
- FOUCAULT, M., 1992. *Microfísica del poder*. Madrid: Las ediciones de la Piqueta.
- GRAMSCI, A., 1967. *La formación de los intelectuales*. México DF: Grijalbo.
- GRECCO, G. L., 2016. Redes de intelectuales en Brasil: los diferentes grupos y sus diferentes proyectos durante el «Estado Novo» (1937-1945). En: P. TOBOSO (coord.), *Redes, alianzas y grupos de poder en el mundo atlántico*. Madrid: Editorial Síntesis. pp. 247-266.
- JOHNSON, R., 1995. A Dinâmica do Campo Literário Brasileiro, *Revista USP*, São Paulo, n. 26, pp. 164-181.
- MICELI, S., 2001. *Intelectuais à brasileira*. São Paulo: Companhia das Letras.
- PATTO SÁ MOTTA, R., 2014. Universidade, ditadura e cultura política. *Interseções*, Rio de Janeiro, v. 16 n. 1, pp. 75-85.
- PÉCAUT, D., 1990. *Os intelectuais e a política no Brasil. Entre o povo e a nação*. São Paulo: Ática.
- PICCHIA, M., 1934. Resolveria o Integralismo o Problema Nacional?, *Diário Notícias*.
- ROLLAND, D., 2006. O historiador, o Estado e a fábrica dos intelectuais. En: M. RIDENTI, E. R. BASTOS & D. ROLLAND (orgs.), *Intelectuais e Estado*. Belo Horizonte: UFMG.
- SAID, E. W., 1996. *Representations of the intellectual*. New York: Vintage Books.
- SIRINELLI, J. F. & P. ORY, 2007. *Los intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días*. Valencia: Publicaciones de Universitat de Valencia.
- SCHWARTZMAN, S., H. BOMENY & V.M. COSTA (org.), 1984. *Tempos de Capanema*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- TOBOSO, P. (coord.), 2016. *Redes, alianzas y grupos de poder en el mundo atlántico*. Madrid: Editorial Síntesis.
- WILLIAMS, D., 2000. Gustavo Capanema, o ministro da Cultura. En: A. M. CASTRO GOMES (org.), *Capanema: o ministro e seu ministério*. Rio de Janeiro: FGV. pp.251-269.
- VELLOSO, M., 1987. *Os intelectuais e a política cultural do Estado Novo*. Rio de Janeiro: Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil.
- , 2003. O modernismo e a questão nacional. En: J. FERREIRA, L. ALMEIDA NEVES DELGADO (org.): *O Brasil Republicano, o tempo nacional-estatismo no início da década de 1930 ao apogeu do Estado Novo*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- VINUESA, M. C., 2011. Redes mercantiles en los inicios del comercio atlántico. Sevilla entre Europa y América, 1520-1525. En: N. BOTTCHER, B. HAUSBERGER & A. IBARRA (coords.): *Redes y negocios globales en el mundo ibérico, siglos XVI-XVIII*. Madrid: Iberoamericana.